

LUIS DORESTE SILVA, JUAN JIMÉNEZ, ANTONIO
GARCÍA YSÁBAL

POEMAS

POEMAS: PREMIO ANSITE 1967

EDICIONES DEL EXCMO. CA-
BILDO INSULAR DE
GRAN CANA-
RIA

SIG
00-1
OR
oe

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

* * *

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.
- VI.—Varia.

BIBLIOTECA

MANUEL HERNANDEZ

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(*Comisión de Educación y Cultura*)



VI
VARIA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas)

LUIS DORESTE SILVA, JUAN JIMÉNEZ, ANTONIO
GARCÍA YSÁBAL

POEMAS

1968

[LAS OBRAS QUE SE RECOPILAN EN ESTE LIBRO FUERON GALARDONADAS EN EL PRIMER CONCURSO ANSITE CONVOCADO POR EL EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA].

LUIS DORESTE SILVA

ANSITE LLAMA

ANSITE LLAMA

(Variaciones para la Oda del 29 de Abril)

¿SABÉIS en este día
cuánto viento de Dios carga el alisio,
cuán renovado soplo por la tierra,
el milagroso respirar de hombres
que descubren la vida
mirando al cielo y amasando el trigo,
como el amor y el heroísmo?
Vivos están y con nosotros viven,
lo afirma el sol, el aire y el perfume,
y una heredada fe de viejo testamento,
biblia no escrita y respirada;
así eran, hermanos, como aquellos
bienaventurados que fundaron
familia y reino, linaje incorrompible,
merecedores de la buena nueva,
sermón de la montaña presentido...
La isla con su signo, inspiración de estrellas,
providenciales éxodos
señalado el camino soledoso y virgen

donde la leyenda solo con pie,
sed infinita de revelaciones.
¿Sabéis cuánta divina fuerza trae al pecho
temblar en el asombro, arrodillarse
sintiendo el grito de amanecida?
Milagro fecundado,
rito de amarse creyendo y esperando,
el santuario en la piedra, tumba enhiesta,
y castillo sin reto, valor y castidad,
mano tejiendo bajo el sol rezado
la vida verdadera, vuelo la muerte
donde el nacer eterno asegurado...
Así eran, recordadlo hermanos
que tocáis el portento, mundo fabuloso
la isla solitaria;
hermanos, hijos del héroe,
y nuevos hijos de Isabel,
mar adelante...
¿Sabéis de una tierra en más ventura,
tierra como ninguna prometida
desde su soledad?

ERA en la mañana
primera en que me ardió la sangre
y vi erguidos de pronto los pináculos
como espadas pacíficas al cielo,
un secreto de auroras como sangre,
el mar de puro añil y el viento
avivando la vida ;
29 de Abril, cuento de historia
sobre la roca oliendo a eternidades,
verso de Atlántida para el canto único,
Cristo cortando las manzanas de oro,
Jordán el Oceano,
y la voz desde arriba llenándonos el pecho :
Esta es la hora en que Dios hizo
la tierra tierra y al hombre hombre,
hoguera el alma sobre las montañas
abajo el largo florecer de olivos,
sangre de asombro que empapó la tierra,
río en el alba.

De Gran Canaria quieto el huracán de almenas,
flautas de acero por el viento
orquesta ya callada,
y traspasando el pecho el grito
de piedra en piedra vuelto hacia lo alto,
¡Atis Tirma en el sol!
Ceñida la cintura indomeñada,
el nuevo hombre de Castilla nace;
ubérrimas espadas y magados,
parto de mundos,
sangre de Bentejuí y del Faicán
un florecer de almendros por el valle,
Ansite, concha de bautismo...

BARCO en la aurora Ansite,
desde el puente medida Gran Canaria.
¿Sabéis cómo amanece cada día,
desde Santa Lucía abre los ojos,
el mar cercano cárdeno y dorado,
sabio en victorias y agonías
del sol de los canarios, ojo de Dios?
Sangre florida en el milagro
de un Bentejuí, sangre en la piedra,
alzado mástil con banderas,
que no fuera dolor sino holocausto
de Gran Canaria en su quehacer de viaje;
canto de sueño nuevo alegre y claro,
la Cruz en el pináculo.
¡Cómo amanece en Gran Canaria!

IV

ANSITE, Ansite, bronce primitivo,
ardor solemne y milagroso
con que fundido el hombre lanza su escultura,
oda en el aire
y hombre esculpido,
verso sin muerte de la historia...
Lloraba el Guanarteme
como aquel día erguido ante la Reina,
nunca dolor sino holocausto;
lloraba el Guanarteme
llanto de rey y hombre...
29 de Abril, Ansite llama,
sangre de promesa...
29 de Abril, Ansite es ansia
de canto libre y a garganta plena,
el mundo aclama las fastuosas gestas
del hombre desbordado hacia los astros;
Cristo sólo es valiente entre los hombres,
incapaces de dar paz a la tierra...

29 de Abril, Ansite el lema
para subido al mástil de la isla
sobre su mar en aguas de universo,
nunca en fiesta banal la hija de España
Gran Canaria consagrada al hombre
que, verdadero, remontó la cumbre...
Cumbre de Ansite con sus dobles ojos
sobre el espacio estupefacto. Piedra
donde ha grabado el sol de Gran Canaria
la inigualada hazaña de sus héroes;
Bentejuí y el Faicán velan su triunfo,
abismo en sangre de hombre germinando;
la hoguera todavía arde en lo alto
porque no sienta el sol escalofrío,
Cristo en la llama calentando el aire.
29 de Abril. Fecha esculpida
en el bronce inmortal de Tirahana:
ya suben los cristianos de la Reina
del magado a la Cruz midiendo el paso,
ya llegan los canarios a su Meca
con la rodilla de la isla hincada,
dedo en la pila por ungir la frente,
de harimaguadas inmarchito llanto,
manan jordanes fecundando mundos...
Nave y altar, Ansite rememora;
túnel erguido con sus anchos ojos
clavados en la hondura florecida,
grito de amor, de hombre y de milagro...
Ansite Catedral, vuelan banderas

en los colores de San Pedro Mártir,
oros y azules, oros y escarlatas,
bordados de heroísmo sobre el viento,
mar de la historia con periplos únicos...
29 de Abril, cumbre en la cumbre,
donde se para el sol, pues que lo clava
Santa Lucía en luz, alba parida
sobre las rojas crestas de Titana,
resplandecidas cruces del Apóstol,
Tunte rechaza moros y alza cruces,
Gáldar del Guanarteme en su lucero;
por Bentejuí en Ansite, donde un grito
sube la cruz al puño del magado,
incienso en vuelo del Obispo Frías...
Ansite, Ansite en su milagro de hombre,
la piedra, el esqueleto, hombre revivo
que lucha con la espada de su pecho
pidiendo muerte antes que vencido,
grito sin muerte de un abril de hombres
sobre las rocas afirmando vida,
estallido de músculos potentes
fecundando la tierra al infinito,
que no embalsama Dios a quien le pide
guardar su alma para darla eterna;
¡trompeta universal de Tirahana
desde su Ansite, almena inexpugnable,
convoca a eternidad los hombres!...
29 de Abril. Cumbre escalada,
cada paso más hombres y más himnos.

Para ungirnos de fuerza, como Anteo,
hay que tocarte, tierra de guerreros;
cuando subimos con la isla al hombro
postulando valor, pues combatimos,
—hombre que no combate está enterrado—
es para hacerte el juramento de hombres
abrazando a otros hombres, sangre hispana;
la guerra te dejó tal como eres,
escalera de paz, templo y castillo,
de peldaño en peldaño te subimos
con pie de abril y corazón en vuelo,
aleluyas sin fin, trueno de vivas,
grito de triunfo y nunca de dolor,
que aquí nadie murió; miradla enhiesta
ojos al mar y al horizonte inmenso,
garra de amor su Puerto, firme emporio,
Puerto de nuevos mundos y del mundo,
hecha historia de España Gran Canaria;
todo el que llega mirará a sus cumbres
oyendo el largo grito de victoria...
Cumbre de Ansite sin tumbas que guardar,
dos corazones vivos en la cima,
un grito duro, fuerte como el hierro,
implegable acero florecido abajo
y volviendo a la cúspide hecho espada,
reto de hombre y bravura de amor,
grito de paz lanzado al universo,
Bentejuí y el Faicán con Gran Canaria
sobre los hombros al glorioso vuelo,

del magado a la cruz triunfo asombroso;
arde la hoguera calentando el pecho;
29 de Abril, cumbre en la cumbre,
Gran Canaria y España están ceñidas,
oda en el sol, sublime escalofrío,
triunfo del hombre, abrazo entre los hombres,
mientras desborda el hombre hacia los astros,
sin dar paz a la tierra...
¡Triunfo del hombre, Ansite,
grito en el grito nuestro y más de hombre;
nunca el espíritu vencido!

TROMPETAS de San Juan están llamando a misa,
en la Hostia ha subido sol de la madrugada,
sol de cielos bruñidos sobre tierra morena
cual si se hiciera bronce para grabar la fecha.
Del Real en la orilla de las arenas de oro,
palmerales al viento,
arco de evocaciones,
campanas y atambores despiertos en el júbilo;
y una voz en el aire que hace endecha la oda,
apoteosis mística y triunfo de Evangelio...
De rosas Santa Ana va sembrando el camino,
nupcias de Gran Canaria viajera en su destino,
velo de novia bordan Fernando e Isabel,
el sino de Castilla es ya su egregio sino,
el alabado nombre de Jesús vellocino,
todo el pan y la miel...
Desde la descubierta sinfonía oceana
ahora dirá su nueva melodía africana,
la onda tenebrosa hecha limpio cristal,

catedral en las aguas con torre castellana
hacia noveles mundos al son de la campana,
la divina campana que repica con sal...
Es el pueblo pagano que dio fe de creyente
y hacia los cielos lleva como palma su frente
sin pecado mortal,
para sus muertos guarda un culto vehemente,
trepando hacia lo alto hizo el alma valiente,
salto audaz en la roca para vencer el mal,
mas sube el Nublo al cielo que el corazón no arredra,
el barro vive en ánfora, pulida está la piedra,
ved cómo sube el pino y la palmera real,
¡Cómo el Ave María se hace marcha triunfal!

JUAN JIMÉNEZ

Y NO ES POR EL PESO DEL SOL
POR LO QUE CAE

LAS COSAS MÁS IMPORTANTES

EL verano flota dentro del mirar astuto, aparente y humilde.

Se sale de los ojos de los que se sientan en los cajones de coñac.

Esto es el bar de Chano, y el mes viene pegado a las chaquetas grises, a las camisas con los cuellos y los sobacos llenos de tierra y sudor, viene pegado sobre el gris aldeano de los trabajadores.

El mes de agosto, sudoroso y doliente sobre la carne, viene muy gris, suspirando por los poros de un futuro más gris todavía.

El mes de agosto se sienta sobre los cajones de coñac y se llama mismo Chano, se llama Pepe, se llama Jacinto, se llama Ceferino, Manuel, Vicente. Se llama Maximiano. Se llama pobreza, ignorancia.

Se llama carajo, se llama caradura, se llama cabrón, se llama pobre. Se llama coñac. Se llama un ron, otro ron y otro ron.

Todos estos nombres, cuando provienen con su can-

sancio natural y sin cumplimientos, adquieren un profundo significado, porque es saber común que en el año solar sólo hay dos partes. El tiempo muerto y la zafra. La zafra y el tiempo muerto. Lo que queda es una ausencia sangrante, inevitable como el mar.

DONDE el guirre se aposenta
y hunde su afilada garra.
Entre frescos cuajarones
de sangre hedionda y amarga
es el pacto a la miseria
que se sella con la escuálida
mano que el arado empuña
y saluda, milenaria.

Donde el arado despeña
su antigüedad de fantasma
y es fantasma miserable
que se arrastra y que se arrastra.

Hombres del sur, fatalistas.
Enfermos están de tanta
nada bebida y de mucha

paciencia y desesperanza.
Hombres del sur de esta tierra,
mata el viento las palabras.

Nacer es un tomatero
que cae viejo en la cara.
Como un sueño bajo el golpe
cansado de la distancia.

Así es el sur. Y es así
cómo la canción se traba
entre el viento y el verode.
Entre el amor y la patria.

Y se traba en la ceniza
sed de la nube, y se traba
entre el barranco y el mar.
Entre la nada y la nada
con que a diario quisieran
morder la vida en las alas.

CAE la tarde. El viento lleva
siempre pena de aparcero,
pena siempre. El hombre eleva
sobre el marchito tomatero

un arado de esperanza
para parcelar el viento.
Pero la desesperanza
ya surcó su pensamiento.

En cada ojo una aulaga.
Una aulaga en cada ojo
lleva el aparcero. Vaga
—qué tristeza da el rastrojo—

por el Guayadeque arriba
la mirada. Dan los mares

un azul que el hombre aviva
y un rebaño de soñares

que el hombre mira pasar
y se santigua la herida.
Yo quisiera, como el mar,
darle ese unguento a la vida.

TARDE de domingo. Sur, temblorosa
tierra en que vegeta el cuervo.
Otoña el tomatero, luce la sombra su ropón
Pan moreno en la mesa, agua [raído.
de quién tuviera un mar.

Aspereza de amar, que no razona.

Tarde de domingo.
Seca y despoblada.

El alma, sola, cigarrea
por un balcón sangrante de recuerdos,
llevando en cada ala
el maduro dejo de las tristes cosas.

UN agrio sol chamusca el tomatero
y quema los cardones.
Esqueletos del aire, las aulagas
su denso cuerpo de infinito rompen.

Oh pena de vivir, vino bebido,
regusto de calladas ilusiones.
En la plaza, un sordo corazón anciano
amamanta el recordar salobre.
El hombre ríe y fuma, de carnavales habla
en su olvidado pueblo de pastores.

Rosas de humo de su boca salen
con el valor gastado de algún nombre
y el aliento gastado. “Aquellos
hombres. Sí,
aquellos hombres...”

La tarde queda oscura, el cementerio tiembla.
(Retoza el mar).

Y el agrio sol se pone.

VEO molinos de viento,
desmochados.

El mapa de nuestro amor,
más como nunca negro.

Son las espaldas
turbias
del pasado.

El tiempo
no perdona.

Se fueron las cosas más sencillas
que teníamos.

Sólo
los restos.

Y nada más.

Viento, sur, tierras
ardiendo,
paz, a son de qué.

Silencio,
hechos consumados.

Lo demás
lo llevo en la sangre.
No comprendo, nadie
comprende
el dios cristiano
de las gentes
muerto.

NADIE mira al tomatero,
nadie más que el aparcerero.

Llanto del trabajador,
tomatero del amor.

Se acabó. Todo se acaba.
La libertad cayó esclava.

Los niños digan si el viento
deja o se lleva este cuento.

CANTERO por cantero
te iremos conquistando,
tierra nuestra.
Cantero por cantero
te levantaremos.

Cantero por cantero,
te iremos conquistando,
para el niño.

Cantero por cantero,
para el amor.

Cantero por cantero,
golpe de savia, libertad alzada.

INFANCIA bajo un gancho y dos cacharros.
Campo, tierra mía. Escuela
donde aprendí la pobreza
de las ilusiones
deshechas luego. Medias cosas
que se suponían
y otras medias cosas que han ido llegando.
Infancia olvidada
debajo del corazón. (Es lo mejor).

...Descomposición, olvido. Es justo ceder.
El demonio agarrado a mi sombra
por la noche se pone mi camisa.
Nos saludamos, sin amor ya.
Desnudo el saco de las asperezas,
cuestión de presentimientos.

Ya no puedo mirar al horizonte.

MARZO afloja, el viento lleva
un grito silencioso de esperanza
que la tierra y el hombre
de estas tierras dan al agua.

Marzo afloja, el viento lleva
dentro una canción que empieza: “Todo acaba...”

DE necesidad de invierno el aire ahonda
el pecho de la tierra, inválido
de lluvia, grave,
caído hacia
su fin sin ver el horizonte.

Todo vendrá otra vuelta sobre los pelos de la cabra.
Otra vuelta

todo va a venir

a quebrar

el agua clara del adiós,
y, de boca a boca,
de acequia a acequia,
acequia por
acequia todo labio seco sea,
mujeres que han permanecido desde los quince solas
se cortaran las trenzas, bueno el día.

El tronco papayero de Paquita,
con intención humana cayó

donde su sombra estuvo, pero
aun se estira intacto tal rábano, tal
sexo desclavado, bueno el día.

Pepe Chil bate el aire al mirar, el viento
no puso en el domingo su dedo cardinal
la tierra,

en su costumbre, infatigable,
arada, casi sueño, un sol, de lo que era
y el agua que prevalece
novia
que no llega a novia ni cayendo.

Veo a Pepe Chil que cruza
una madre de coles, y quizás vaya aún
cuchillo a la cintura, bueno
el día.

Piedra a piedra, todos nosotros sacando todo
el horizonte. Poniéndolo
delante de los ojos: No es el mucho caer.
De relance hoy vino así.
Caliente como el pan
ha amanecido, bueno el día.

Va bueno el día. Va bueno el día.

UN sol entusiasmado tropieza en la boca y ríe.
Hijos del mar, el mar no espera a nadie.
Porque el barranco ardiente del amor se hunde
loco en el mar.
Es el redondel del tiempo que se abre
continuamente. Son los hermanos broncos de las seis
menos cuarto, cuando el aire
de la mañana enturbia
la mirada.
El horizonte a lomos de nuestros pies
camina. Dicen sobre nuestras espaldas
y entre dientes: Arre.
Abre sus arcos diarios que hacen
flor de su teta
sola en mis banderas
y agua en tus hijos,
tierra de antes
y de ayer
ahora,

árbol salido a tientas de su sombra,
abierto cielo, oh abierto cielo del venir
y dulce
son de la muerte
y sus desconocidos.

NUEVAMENTE el camino de la playa.
Cunde el verano. Rebosa fe el verano
donde la tierra cansada lleva a caer su testa.
Se ve flotar meneando los brazos
los nogalitos
sobre la barrilla teza ya de rostro.
Y bajo la barrilla, el hombre
y también sus deseos,
y su mujer
teza de rostro igual que la barrilla,
y sus parientes
lejanos,
aunque están lejanos,
y sus hijos
hechos al oeste de sus desgracias,
al sur de su propio pecho, muy hondamente,
como poseídos
de un gran presentimiento, pues todo llegará.
Yo sé que no pensarán jamás en la belleza hundida
[de los pueblos.

Allí estarán hasta Septiembre, torvos,
hundidos ellos,
y encima la barrilla.

El mar, tranquilo y verde.
Sólo el mar verde y tranquilo,
aunque con nubes.
Y, acabando, finalizando, de entre todos, uno siente
tal un golpe de arriba en las espaldas
por ese ancho camino que se abre y se estrecha y me
[invita.

HABLAMOS bajo el cielo que aprisiona
la tierra de los hijos de las madres
opacas, estos que no creen
con amplios motivos, mas se miran
la palma de la mano cuando llueve,
sinceramente, recordando el sol,
y hay que caer en rastrear entonces el dolor de siempre,
la sangre siempre,
las necesidades siempre,
el puro amor de siempre,
los rencores siempre,
la oscuridad de siempre,
atravesados de una familiaridad muy ancha con la
[tumba.

Ellos son, y mientras ríen
dicen
que el español es hombre de tercera.

Muy conocido todo
y muy desconocido, aunque crean, y es cierto,
hartos tardíos para la verdad.

ESTÁ la tarde que se ha detenido muy oscura.
Desde el desierto, desde las sombras,
desde los pasos mismos
trasciende los pasos de la sed.
Todo nos viene junto, también las pelotas de cigarras,
[también tu choza
hecha de piedra seca,
también el sábado por la tarde la piña mejor y más
seleccionada
y los calabacines mejor y más seleccionados
vienen de mano en mano, terminan
siempre en las del mayordomo.
Todo esto viene junto y
a no poder más uno padece, el otro padece, todos
padecen
y el día sube o baja,
levanta sus pantalones hasta jugar su mosto de padres.
[Yo diría
qué altas manos para cegar el sol.

Sufro

por mi tío Manuel, callado él.
Sufro por mi tía Josefa, siempre torta
siempre amable. Por
Dominguito Viera y su señora, como hace años nueva
[y tan capaz en sus chismes.
Sufro por todo lo horizontal en que acaecen
cuando van a llegar
a besar
estando viejos,
escuálido el adiós, verdad, la mano
tanta,
el polvo de la tierra que
se queda
en los dos labios de la sepultura.

Y como está que parece que quisiera llover
la tierra bien se clava en la tierra más ceniza,
la barrilla más teza,

y el hombre se levanta
y mira arriba.

Todo a primeros de Junio,
cuando el año comienza a dar
sus
segundos pasos.

(Más caen urgentes, cereales, las horas de la vida).

A golpes de mochazo el sol, ardiendo.
A pasos de barranco el sol ardiendo.

El camino lleno de sol,
el patio lleno de sol,
el mundo lleno de sol,
mis hermanas llenas de sol,
las manos
llenas de sol
no pueden
más;
ramírez tristes,
estupiñanes tristes,
milanes tristes, sánchez tristes,
cabreras tristes, santanas tristes, el sol
ardiendo sobre la tierra blanca
de la mesa.

Más no sufras no obstante, muerto bueno.
Desde hace cientos de años esta tierra levanta
un muro con tu sombra.

A PARCERO, llevas el sombrero gacho: no te
[mueras

Llevas la mirada gacha.
Llevas todo el dolor
del tiempo en la mirada.

Y no es por el peso del sol por lo que cae
gota a gota así
tu vida.

ANTONIO GARCÍA YSÁBAL

CORAZON EN LA ORILLA

A mis padres.

CORAZÓN EN LA ORILLA

ESTAS flores son nuestras, de tu vientre nacidas,
son los frutos ardientes de mi sueño y tus noches.

¿Permitirás que el tiempo lleve la sangre nuestra
como invade el olvido al polvo de los muertos?

Flores son que han nacido de aquellas noches locas
de amor, como una llama que al silencio abrasara.

Llamas son de tu vientre que en mis labios alientan
como cuando surgiste del océano ardiendo.

¿Impedirás que queden en ceniza estos frutos,
estas flores nacidas del fuego verdadero?

¿Permitirás que el viento lleve la sangre nuestra,
qué sean estas flores que en tu ser fructifican,
hijas de nuestro amor para nadie nacidas?

¡Oh isla sola y perdida en el mar infinito!
Defiende tú, distante, los hijos que han brotado
del dolor de tu vientre y el clamor de mis venas.

I

LA TIERRA DIVIDIDA

*Yace en el mar, si no continuada
isla, mal de la tierra dividida.*

Góngora: SOLEDAD SEGUNDA.

PLAYA DESIERTA

LA soledad y el mar uncen tu cuerpo seco,
isla sola y perdida en el mar infinito.

Las olas que navegan a tu ardiente corteza
vienen de las distancias donde cantan los ríos,
donde ignorados peces brillan bajo las aguas,
donde lentos glaciares al silencio naufragan...

¿Qué músicas te dicen al oído en la noche
cuando los astros velan tu soledad volcánica?

¿Qué misterios te abren en esa eterna hora
en que el amor avanza palpitante en las venas?

¿Qué nuevas de otros siglos llegan a tu contorno;
qué lejanos reflejos de un sol de medianoche,

desde mares oscuros, por no abrazarte helados,
hundiéndose en sus aguas tenebrosas y ocultas,
nacen al alborozo de tus claras orillas?

En las nocturnas horas en que velo tu sueño
y llevo por la playa la soledad al mar,
¿sientes mi desamparo penetrando en tus huesos
hasta tu corazón de fuego y de ceniza
o, como las mareas en tu arena, naufrago?

En este instante único en que nace otra fecha,
y una estrella cualquiera orienta mi destino;
cuando el mar, y la noche, y tú y yo, y la tristeza
nos unimos y nunca dejaremos de amarnos,

¡oh isla sola y perdida en el mar infinito!,
en ti quedan los años mejores de mi vida,
los sueños que habitaron mi corazón de hombre
y este beso que siembro en tu playa desierta...

A SILENCIO Y CENIZA

A silencio y ceniza, a soledad y fuego,
has fraguado mis años como tu desamparo,
isla sola y perdida en el mar infinito.

¿Y qué decirte ahora cuando la noche calla
y el clamor luminoso de los astros desciende?

¿Qué decirte si sabes de distancias no vistas,
siderales distancias en tu faz naufragadas?

Nada poder contarte que tú ya no conozcas,
ninguna nueva historia que aportar a tus playas.

Sólo el mar, el mar solo clamando inmensamente,
llegando a tus orillas a hablarte de naufragios,
de besos que aún perduran de otras noches lejanas
en una playa donde el amor naufragara.

Sólo el mar y la noche y esta inmensa tristeza
de no poder hablarte y de que tú me entiendas.

Isla sola que has visto crecer mi soledad
y enterrarla en tus noches y en tus playas mojadas
con la esperanza inútil del eterno recuerdo :

¿En qué van a quedar estos sueños perdidos,
perdidos por tus playas y en tus noches celestes
desoladoramente perdidos y el silencio
quebrándose en tu orilla y en mi sangre creciendo?

Dime que el tiempo es cierto, ahora cuando los astros
reflejan en el mar tristezas siderales.

Dime que el tiempo es cierto y que es cierta tu orilla,
que es cierta mi existencia mientras beso la tierra
en la que me he ido haciendo hombre bajo tu amparo.

Qué es cierto que me niegas menos a tu contorno.
Que ese amor que aún espero me lo hurtarán tus aguas,
tu silencio infinito, tu crueldad volcánica.

Que tú sola reclamas mi soledad inútil,
que mis sueños no tienen cabida en tu recinto,
que sólo tú eres cierta para mí, isla maldita.

¡Oh isla sola y perdida en el mar infinito!
Por siempre estás en mí aunque los astros clamen,
aunque los mares lancen contra ti su reproche.

Mis versos a tus playas y a tus noches se han ido
y tú quedas en mí hasta el fin consumado...

RECUERDOS

AHORA volvéis a mí, mareas incesantes.

Recuerdo que era niño cuando arribé a tu puerto
y me anclé en tus orillas dispuesto a la tristeza,
isla sola y perdida en el mar infinito.

Rimo océano, orilla, isla, arena, volcanes,
contornos agrietados, tierra martirizada,
recuerdos que naufragan lentamente en mis sienes,
agobio de estar preso en tu seco recinto.

Esto que me has dejado cuando aprendí a amarte
y todo esto que has hecho de mí, mientras te odiaba.

Recuerdo aquella calle de mi primer recuerdo,
donde empecé a soñar midiendo tus crepúsculos,

desde la que marchaba a mi antiguo colegio
a encontrar la palabra que salvase mi cuerpo.

Y recuerdo que un día me alejé de su amparo
sintiendo que crecía la tristeza al marcharme,
pues no en vano se aprende a ser hombre y olvido.

Todo esto recuerdo de entonces, y mañana
recordaré que un día, entre cuatro paredes,
te rimaba estos versos que incesantes repiten :

“Noche, oceano, orilla, isla, arena, volcanes,
contornos agrietados, tierra martirizada,
recuerdos que naufragan lentamente en mis sienes,
agobio de estar preso en tu seco recinto.”

Esto que me has dejado cuando aprendía a amarte
y todo esto que has hecho de mí mientras te odiaba...

RUMOR DE DIOS

PARA que yo escribiera fue precisa tu orilla,
isla sola y perdida donde nace el silencio.

En ti aprendí la eterna cadencia de las olas
y a mirar a los cielos y a no explicarme el sol.

Pero la noche avanza como la antigua lava
en aquella hecatombe que abrió al fuego tus venas,
isla cuyo silencio es un rumor de olas,
isla cuya esperanza es un campo mojado.

Tierra que con tu látigo has marcado mis hombros.
En ti veo alejarse las mujeres que amo.
Se van como tus barcos a anclarse en otro puerto
mientras mi corazón se queda en la ribera.

Isla maldita y seca condenada al martirio.
En este eterno abrazo con que el tiempo nos une
y borra las distancias de tu tierra a mi cuerpo,
escuchando tus olas y naciendo mis versos
he hallado en tu horizonte la penumbra de Dios.

Rumor de Dios mis versos, rumor de Dios tus aguas,
manantial cuyo origen el tiempo nos oculta,
mientras velas mi sueño y en tu cerco me ahogas,
isla que tanto amo que te abrazo y condeno,
isla que tanto odio que te perdono y canto.

Isla sola y perdida en el mar infinito.
Tu tierra es una pena de buques que se alejan...
Sin embargo te amo como a un dolor antiguo,
te amo por la tragedia que palpita en tus horas,
isla sola y perdida donde muere el silencio...

ORILLA INMOVIL

EL oceano en torno, lejanísimo y hondo,
bajo la inmensa noche como un mar suspendido,
nos abraza y nos cerca con sus brazos eternos.

Lejos, perdido y solo, más allá del silencio,
donde el mar ya no vibra ausente de tu orilla,
un buque se distancia con sus errantes luces
e ignorados destinos hacia otras latitudes.

Mira cómo se pierde y, lejos, las estrellas,
entran en posesión de sus ojos distantes.

Qué pena estremecida la de tu orilla inmóvil
eternamente anclada en su seco recinto.
Tú que has visto pasar los años y los hombres
y buques naufragados quebrando tu silencio.

Isla sola y perdida en la noche oceánica,
tu esperanza ha crecido en húmedos adioses
y ya no tiene llanto su agrietado contorno.

Anclada estás y flotas con la tierra girando.
El universo gira. Su viento nos azota.
Canta, isla sola y seca, pues tú también te alejas.
El universo gira y lejana te ocultas
a un ojo sideral inmóvil que te llora.

¡Oh isla sola y perdida en el mar infinito!
Anclado estoy en ti y juntos navegamos
en la noche celeste mientras el mar te canta.

MAR REMOTO

ISLA sola y perdida en la noche celeste.
Ahora me siento en ti como el agua brotando
de un alto manantial donde crece el olvido.

Sereno va hacia ti como lo consumado,
lento y consciente cruza tus calcinadas vértebras
desde mi corazón a tus abiertos brazos,
mar remoto, bahía, lo distante aguardándome.

Tus crepúsculos saltan por su cauce olvidado.

Isla sola y perdida en el mar infinito.
A lo lejos me veo los caminos andando,
tus súbitas colinas con la ciudad al fondo,
y la noche, la noche, más cercana a mis años.

Mírame. Ya mis manos se niegan a tu brisa,
mis manos que han escrito esta página en blanco.

Ya mis hombros no pueden contener tus recuerdos,
ya la noche celeste se desploma en mis brazos.

Es el último beso a tu mar y a tu noche,
a tu mar lejanísimo, a tu cielo estrellado.

Lejos, la ciudad sigue nuevos ríos naciendo,
la vida se renueva en su cerco cerrado.

Mañana contarán otros versos tus noches
y besarán tus playas la huella de otros labios.

Nuevos sueños errantes nacerán de tu vientre
y vagará tu orilla mi olvido naufragado.

Sólo el mar, el mar solo cantando eternamente.
Y en tus noches eternas el clamor de los astros.

II

ELEGÍA A ALONSO QUESADA

I

TAL vez sólo es el mar, el mar solo clamando
sobre la antigua orilla a la noche entregada.

Tu cuerpo yerto, polvo de soledad, espuma
de infinitas distancias, de olvidos apretándose...

Tal vez sólo es el mar, el mar solo clamando,
la orilla que se acerca a tu noche olvidada...

Oigo tu nombre claro en los labios del agua
rozando las arenas de esta playa sin nadie.

El eco de tus pasos que aproxima la noche
surgiendo del océano como un dolor que vuelve.

Tus sueños que renacen por la ciudad dormida,
tu sombra como un velo de espuma regresando...

II

TAL vez sólo es el mar, el mar solo clamando;
el mar que es como un sueño de mañana, y la brisa
que resbala en tus hombros doblados la tristeza
de los días pasados en mis versos de olvido...

Tal vez sólo es el mar, el mar solo clamando,
la orilla que se acerca a tu noche olvidada...

Emociones de ayer como un temblor de sombras
me repiten las aguas de tu mar infinito.
Puedes rasgar el velo de tu profundo sueño,
retornar a las calles desiertas de tus ojos,
pues la muerte no es nada si la tierra nos puebla,
si el olvido es el canto de las aguas creciendo
o el clamor de los astros que a tus huesos desciende...

III

¡OH isla sola y perdida en el mar despiadado!
Parece que retorna más allá de sus versos...

El polvo de su cuerpo el hondo mar lo mece
o lo vela la noche que le creyó perdido...

Su vida, sus caminos, su corazón más triste,
pueblan la noche y roza mi corazón su sueño.

El mar solo, la noche, su presencia perenne,
su alma que sin el mar sería un alma muerta...

Y su huella que vuelve a la orilla y se queda
como una ola espumosa en la playa tendida...

¡Oh isla sola y perdida en la noche celeste!
¿Es quizá sólo el mar, el de las hondas nuevas
al corazón, lavando la pasión de la tierra...?

¿O es que el tiempo lejano resucita en mi pecho
su condena de isla y de mar prolongándose
hasta la hora precisa, profunda y verdadera,
qué deslizó en sus labios la tierra derramada...?

Desde su corazón dormido brotan calles,
calles que resucitan su silencio piadoso.

¡Oh isla sola y perdida en el mar infinito!
La vida se confirma tras su muerte olvidada...

Su corazón renace con las cosas que vuelven,
el dolor de las cosas que sus ojos besaron,
el dolor que ha igualado nuestro dolor humano,
nuestro dolor sin sombras, sin sombras y sin eco...

¡Oh isla sola y perdida en el mar infinito!
Quizá sólo es el mar, el mar solo clamando,
su eterno corazón en la orilla creciendo...

IV

Y ahora que se renueva tu soledad lejana
el corazón recobra su frescor primitivo.

En la noche celeste tu timidez renace
y tus pasos se pierden por la ciudad dormida
mientras tiendes los brazos hacia el mar que solloza
y su sollozo agranda nuestro sollozo humano...

Tu muerte no fue muerte natural de los seres,
tu muerte no fue muerte al olvido entregada;
moriste del dolor que nadie ha descubierto,
que todos, en silencio, supersticiosos, callan.

Por eso no es extraño ver tu sombra en la noche
volver por el silencio que arropó tu ternura;
que tu palabra suene tras tu perfil nocturno,
tu amoroso dolor, tu corazón de tierra...

Tu alma que se hiciera al molde de la isla,
eterna en la distancia marina de tus ojos...

Vuelve al reposo eterno de tus horas mejores,
repose tu cansancio de andador de caminos,
tu pupila repose, herida de distancias.

En la orilla se mece la espuma de tus ojos,
el mismo mar que cuida tu piadoso silencio
y aquel desequilibrio de tus hombros cansados
de soportar los sueños que en las manos llevabas.

Vuelve, vuelve al reposo de tus horas mejores,
vigía de remotas distancias trashumanas...

Que tu muerte no es muerte natural de los seres,
que tu muerte no es muerte al olvido entregada.

Se ha acercado el amor a tu solar perdido
como las pensativas noches de tu silencio.

En el sendero sigue la misma piedra antigua.
Repose eternamente tu corazón eterno.

APÉNDICE

ACTA DEL FALLO DEL PREMIO "ANSITE" 1967 DE POESÍA

PRESIDENTE:

Don Cástor Juan Gómez

En la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria siendo las veintidós treinta horas del día veinte y siete de abril de mil novecientos sesenta y siete, se reúnen en el Jardín Canario los Sres. que al margen se relacionan y que forman el Jurado Calificador en el premio "Ansité" de Poesía.

VOCALES:

Don Pedro Perdomo Acedo

Don Pedro Lezcano Montalvo

SECRETARIO:

Don José Morales Calderón

El objeto de la reunión es proceder al fallo de este Concurso, adjudicando los premios entre los diez optantes a los mismos, todo ello de acuerdo a las bases aprobadas al efecto por la Excm. Corporación Insular.

El Presidente hace uso de la palabra para dar cuenta de la ausencia del vocal don Joaquín Artiles Santana, el cual ha tenido que desplazarse a Tenerife por motivos profesionales.

Seguidamente don Cástor Juan repasa brevemente las condiciones generales de las bases, antes citadas, y una vez cambiadas las impresiones entre los distintos miembros del jurado, se procedió a la votación reglamentaria, siendo el resultado obtenido por unanimidad el que a continuación se detalla:

PRIMER PREMIO.—A don Juan Jiménez Santana, por su composición poética titulada *Y no es por el peso del sol por lo que cae*, en consideración a su honda captación del espíritu canario en su problemática actual.

SEGUNDO PREMIO.— A don Antonio García Ysábal, por su obra *Corazón en la orilla*, porque ha sabido aunar líricamente el amor y la atracción insulares con la angustia del aislamiento.

Considerando la maestría en el empleo del verso y por la lírica exaltación de su obra, se propone un premio especial para don Luis Dorreste Silva, en la cuantía económica que la Corporación estime oportuno señalar por su trabajo *Ansité llama*.

Finalizadas las fases de la votación, el Sr. Juan Gómez toma la palabra para agradecer vivamente, en nombre del Presidente del Cabildo y en el suyo propio, la entrega y el interés que en todo momento han desplegado los miembros del Jurado, que no han escatimado tiempo para estudiar y clasificar las obras presentadas al Concurso a fin de realizar un juicio justo y equilibrado.

Seguidamente se levantó la sesión siendo las veintitrés treinta horas, de todo lo cual yo, el Secretario certifico.—C. JUAN GÓMEZ.—PEDRO LEZCANO.—PEDRO PERDOMO ACEDO.—J. MORALES.

ÍNDICE

LUIS DORESTE SILVA

Ansité llama	7
<i>Era en la mañana</i>	9
<i>Barco en la aurora Ansité</i>	11
<i>Ansité, Ansité, bronce primitivo</i>	12
<i>Trompetas de San Juan están llamando a misa</i>	17

JUAN JIMÉNEZ

Las cosas más importantes	21
<i>Donde el guirre se aposenta</i>	23
<i>Cae la tarde, El viento lleva</i>	25
<i>Tarde de Domingo, Sur, temblorosa</i>	27
<i>Un agrio sol chamusca el tomatero</i>	28
<i>El higueral en ruinas</i>	30
<i>Veo molinos de viento</i>	31
<i>Nadie mira al tomatero</i>	33
<i>Cantero por cantero</i>	34
<i>Infancia bajo un gancho y dos cacharros</i>	35

<i>Marzo aflora, el viento lleva</i>	36
<i>De necesidad de invierno el aire ahonda</i>	37
<i>Un sol entusiasmado tropieza en la boca y ríe</i>	39
<i>Nuevamente el camino de la playa</i>	41
<i>Hablamos bajo el cielo que aprisiona</i>	43
<i>Está la tarde que se ha detenido muy oscura</i>	44
<i>A golpes de Mochazo el sol, ardiendo</i>	46
<i>Aparcero, llevas el sombrero gacho: no te muevas</i>	47
<i>En Carrizal del Poeta</i>	48

ANTONIO GARCÍA ISÁBAL

<i>Corazón en la orilla</i>	53
---------------------------------------	----

I LA TIERRA DIVIDIDA

<i>Playa desierta</i>	59
<i>A silencio y ceniza</i>	61
<i>Recuerdos</i>	64
<i>Rumor de Dios</i>	66
<i>Orilla inmóvil</i>	68
<i>Mar remoto</i>	70

II ELEGIA A ALONSO QUESADA

<i>Tal vez sólo es el mar, el mar solo clamando</i>	75
<i>Tal vez sólo es el mar, el mar solo clamando</i>	76
<i>¡Oh isla sola y perdida en el mar despiadado!</i>	77
<i>Y ahora que se remueva tu soledad lejana</i>	79

<i>APÉNDICE</i>	83
---------------------------	----

Casa-Museo de Colón
Colón, 1. Las Palmas.

I.—LENGUA Y LITERATURA.

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: *Poemas*. (Publicado).
2. Luis Benítez: *Poemas del mundo interior*. (Publicado).
3. Fernando González: *Poesías elegidas*. (Publicado).
4. Sebastián Sosa Barroso: *Calas en el Romancero de Lanzarote*. (Publicado).
5. Juan Marrero Bosch: *Germán o sábado de fiesta*. (En prensa).
6. Agustín Espinosa: *D. José Clavijo y Fajardo*. (En prensa).

II.—BELLAS ARTES.

1. Alberto Sartoris: *Felo Monzón*. (Publicado).
2. J. Hernández Perera: *Juan de Miranda*. (En preparación).

III.—GEOGRAFÍA E HISTORIA.

1. J. M. Alzola: *Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Las Palmas de Gran Canaria*. (Publicado).
2. Marcos Guimerá Peraza: *Maura y Galdós*. (Publicado).
3. M. Luezas: *Geografía de Gran Canaria*. (En preparación).

IV.—CIENCIAS.

1. Dres. Bosch Millares y Bosch Hernández: *El síndrome de Gardner-Bosch*. (Publicado).
2. José Murphy: *Breves Reflexiones sobre los Nuevos Aranceles de Aduanas*. (Publicado).
3. Günther Kunkel: *Helechos cultivados*. (Publicado).
4. Dr. Juan Bosch Millares: *Historia de la Medicina de Gran Canaria*. (En prensa).
5. F. Estévez: *Flora canaria*. (En preparación).

V.—LIBROS DE ANTAÑO.

1. D. J. Navarro: *Recuerdos de un noventón*. Estudio preliminar de Simón Benítez. Notas de Eduardo Benítez. (En prensa).

VI.—VARIA.

1. Luis Doreste Silva: *Romance de isla al paso de Cristóbal Colón*. (Publicado).
2. Luis Doreste Silva, Juan Jiménez, A. G. Ysábal: *Poemas*. (Publicado).

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRA



442388

BIG 860-1 DOR poi